

## Resumen del informe general de Felipe Pérez al X Congreso de CCOO de Ciudad Real

# “Tenemos capacidad y voluntad para mantenernos en primera línea contra quienes pretenden superar la crisis a costa de una enorme fractura laboral y social”

Este ya pasado periodo congresual ha sido el más duro para las y los trabajadores desde la Transición. Por los datos económicos, pero también por el estado anímico y por los claros indicios de que se está produciendo una mutación social al socaire de la crisis. Se están cambiando algunas reglas básicas del juego democrático sin que a la ciudadanía se le haya consultado absolutamente nada. Por no hablar de la creciente desigualdad o de los escalofriantes datos sobre la extensión de la pobreza.

No se trata de abatirse ni de regodearse ante este panorama triste y sombrío. Es nuestro Congreso. Debemos analizar qué ha sucedido en la provincia a nivel laboral; y debemos analizar y valorar lo realizado por el sindicato en tanto interlocutor social de primer nivel, pese a los intentos de minimizarlo en pro de un mayor unilateralismo tanto en las relaciones laborales como en las cívicas y políticas.

En Ciudad Real la economía estaba centrada en la construcción y en los servicios de bajo valor añadido. Por eso, desde el primer momento de la crisis, sufrimos una intensa destrucción de empleo. A lo largo de 2009, más de once mil personas fueron al paro. Las empresas, sobre todo las relacionadas con la construcción cerraron una detrás de otra. El consumo se desplomó y tuvimos una primera recesión (que por entonces creíamos que sería la única).

La crisis se fue extendiendo al conjunto de la economía y el desempleo afectó a todos los sectores, especialmente el sector servicios y a las mujeres, jóvenes e inmigrantes.

La falta de crédito y las cre-

cientes disfunciones de los ingresos y gastos públicos deterioraron los datos macroeconómicos. La cosa empeoró a partir de mayo de 2010, cuando Zapatero hizo su reforma laboral y acometió los primeros zarpazos al Estado de Bienestar. Estos mismos recortes nos encaminaron a la senda de recesión por la que hoy deambulamos.

Pero la pesadilla para Castilla-La Mancha vino con los gobiernos del PP, primero en nuestra comunidad y después en el Estado. La aplicación de una política económica ultraliberal y la primacía del combate contra el déficit público por encima de cualquier otra consideración, no sólo no ha servido para sacarnos de la crisis, sino para profundizar en ella.

Las medidas del actual Gobierno regional nos han metido en una durísima recesión mucho más fuerte que la de la media del país. La austeridad a ultranza ha paralizado la actividad económica de toda la región, -muy dependiente de los presupuestos de la Junta-. Las cifras del paro no dejan de incrementarse. Y se ha producido un deterioro muy importante en los servicios públicos, especialmente en sanidad, educación y dependencia.

Se debe mencionar también el caso particular de Puertollano. La magnitud y naturaleza de su tejido productivo permitió a Puertollano soportar otras crisis e incluso sostener en parte las cifras provinciales. El desatino y falta de voluntad del Ministerio de Industria han causado la crisis de la minería del carbón, pero sobre todo, el hundimiento del sector de las energías renovables.

En consecuencia, la economía y el empleo se han desploma-

do en Puertollano y su comarca. El sindicato ha procurado mantener la tensión y movilizar a la ciudadanía. No se debe descartar nuevas y más contundentes movilizaciones en breve.

### LA ACTUACIÓN DE CCOO

Contra lo que dicen algunos, enseguida comenzamos con las movilizaciones. En marzo de 2008 estábamos en la calle, si bien es cierto que el seguimiento ciudadano fue modesto. Fue una época de dura campaña de los medios afines a la derecha, que clamaban por una huelga general contra el gobierno socialista precisamente por la subida del desempleo.

Las cosas comenzaron a deteriorarse también en el diálogo social. El gobierno exhibía equidad, pero le hacía carantoñas a las tesis patronales. Desde entonces llevamos una dinámica ascendente de movilizaciones que tuvieron su culmen en las dos huelgas generales motivadas básicamente por las reformas laborales del PSOE y del PP.

Y entre medias, un rosario de movilizaciones, a veces en la capital, otras en Toledo, y otras en Madrid. La tónica de asistencia a las movilizaciones ha sido creciente.

A pesar del esfuerzo movilizador, el sindicato continuó con su actividad cotidiana, y en muchos casos la intensificó, con el desarrollo de las secretarías de Salud Laboral, Igualdad e Inmigración.

A pesar de nuestros errores y de la fortísima campaña mediática adversa, nuestras cifras de afiliación y de elecciones sindicales deben abonarnos al optimismo. A pesar de la crisis, nuestras



bases fundamentales permanecen intactas. La afiliación ha caído y sigue haciéndolo, pero esta caída es muy inferior a la de la población ocupada, lo que muestra que a pesar de las críticas, no ha habido una desafección generalizada como falsamente tratan de sostener los medios afines a la derecha.

En las Elecciones Sindicales no se ha producido ninguna caída ni absoluta ni relativa en materia de representatividad. Es más, hoy tenemos más delegados/as que al principio del periodo, fruto de un enorme esfuerzo por parte de las estructuras competentes.

Así pues, a pesar de la pésima situación general social y económica, el balance de actividad debe calificarse de positivo tanto por la enorme y variada actuación sindical e institucional, como por los resultados que dependen de nuestra actividad y voluntad. Por lo que debemos iniciar este nuevo periodo congresual sabiendo que nuestros fundamentales están intactos, y que tenemos capacidad y voluntad para mantenernos en primera línea contra todos los que pretenden superar la crisis a costa de una enorme fractura laboral y social.